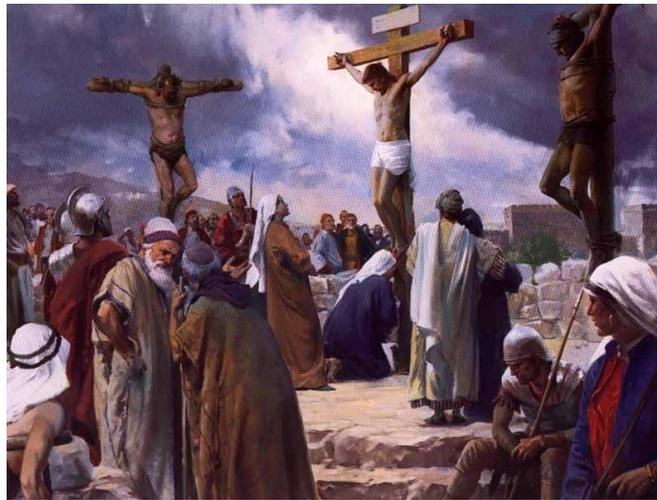


**“¿QUÉ HARÁ USTED CON CRISTO?”
(LUCAS 23:35-43)**

**(Domingo 16 de agosto de 2015)
(No. 604)**

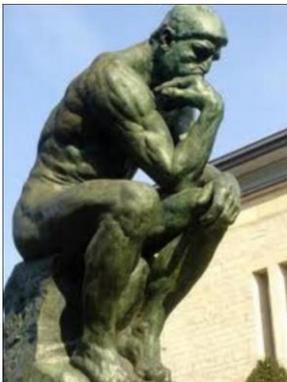
(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo:
De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”
(Lucas 23:42-43)***

La filosofía es uno de los estudios del pensamiento humano que cada día gana más adeptos. Proviene de dos palabras griegas: *philos* que significa amor y *sophía* que a su vez quiere decir sabiduría. Esta disciplina pretende descubrir todas las cosas y despejar todas las dudas por medio del conocimiento emanado del razonamiento humano y la acción.

Pues la filosofía tiene varias preguntas que el hombre no ha podido resolver a través de los siglos, ni aún los grandes pensadores: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy? Estas preguntas jamás tendrán una respuesta si el hombre no acude a Dios quien posee todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Sin embargo, sí hay una pregunta que usted puede contestar y es la que hoy le propongo: ¿Qué hará usted con Cristo? Para responderla no necesita ser un filósofo, ni pasar toda su existencia pensando y razonando. Usted puede, y debe contestarla hoy mismo. ¿Qué hará usted con Cristo? Usted puede hacer una de dos cosas: Rechazarlo o aceptarlo en su corazón como el Único y Suficiente Salvador de su vida. Nuestro pasaje nos habla de personas que tomaron una decisión, veamos cuál fue:



1. Algunos decidieron rechazar a Cristo (Lucas 23:35-39)

El versículo 35 dice: ***“... y aún los gobernantes se burlaban de ÉL, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios”.***

Al decir: los gobernantes, el texto aquí se refiere a las autoridades eclesiásticas de los judíos. Es decir, al Sanedrín, un concilio compuesto por setenta y dos personas: 24 ancianos, 24 escribas y 24 principales sacerdotes.

A ellos, horas antes durante el juicio que le hicieron al Señor, el mismo Jesús les dio testimonio de que ÉL es el Hijo de Dios.

La Biblia dice que el sumo sacerdote le dijo: “... **Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios**” (Mateo 26:63). Y los evangelios registran la respuesta del Salvador: “**Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo**” (Marcos 14:62).

Sin embargo, ellos decidieron rechazarlo y además, por si fuera poco, dice nuestro pasaje: “... **se burlaban de ÉL**”.

Los versículos 36, 37 y 38 nos hablan de los soldados: “**Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre**”.

A ellos también, horas antes, se les había presentado el mensaje que Jesús es el Rey, pero en lugar de aceptarlo, lo rechazaron y le escarnecieron: “**Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias**” (Marcos 15:16-19).



Y todavía, estando ya crucificado, los soldados seguían escarneciéndole. La palabra escarnecer quiere decir: Hacer burla de una persona, afrentarla.

El versículo 39 nos habla que uno de los malhechores que estaba colgado junto a ÉL, le injuriaba: “... **Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros**”. Es probable que aquel ladrón hubiera escuchado junto con todo el pueblo que Jesús es el Cristo, el Salvador del mundo. Sin embargo, aquel malhechor no lo creyó y decidió rechazarlo y además, le injuriaba. La palabra injuriar significa ofender, hacer ultraje de palabra o de obra. Todas estas personas tomaron una decisión respecto a Cristo. Ellos se preguntaron ¿Qué haré con Cristo? Y decidieron rechazarlo.

Ahora preguntémosnos nosotros: ¿Cuáles fueron los resultados de aquella decisión? La respuesta es: Todos ellos se condenaron. Así dice la Biblia: “**En llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. Y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia**” (2 Tesalonicenses 1:8-9; 2:10-12).

¿Seguirá usted los mismos pasos que ellos? ¡Espero que no! ¡Sinceramente deseo que usted tome la decisión de aceptar hoy a Cristo como su Señor y Salvador personal!

2. Uno decidió aceptar a Cristo (Lucas 23:40-43).

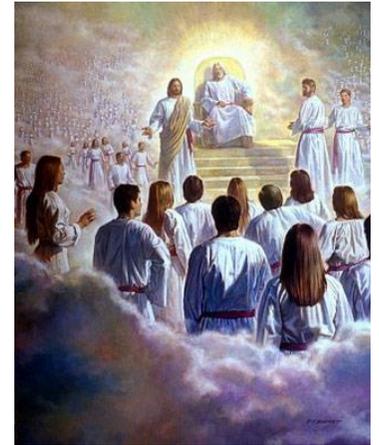


Dice la Biblia que el otro ladrón, también colgado junto a Jesús, reprendió a su compañero y lo primero que le dijo fue: “**¿Ni aún temes tú a Dios?**”

Aquí podemos observar que él reconoció lo que toda la vida le había hecho falta: El temor de Dios. Pero al estar en esa condición tan terrible, él ahora sí tuvo ese temor. Se dio cuenta que además de los horrores de la cruz que ya estaba padeciendo, le esperaba algo todavía mucho peor: Un juicio tremendo delante de la misma persona de Dios.

La Biblia dice que después de la muerte, al ser humano le espera el juicio delante del Señor: **“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27)**. Otro pasaje escrito por el apóstol Juan dice: **“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apocalipsis 20:12)**.

Pero también aquel ladrón pudo reconocer su inminente condenación. **“¿Ni aún temes tú a Dios, estando en la misma condenación?” (Lucas 23:40)**. No se refiere a la condenación del tribunal romano que lo había sentenciado a morir crucificado, sino a la condenación que Dios, el Juez Justo y Verdadero, le daría al juzgarle por sus pecados y al castigo eterno que sobrevendrá. Es muy probable que él hubiera escuchado las enseñanzas de Jesús que cuando ÉL venga en su reino, apartará a unos a su derecha y a otros a su izquierda. A los de la derecha dirá: **“... Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34)**. Pero a los de su izquierda dirá: **“... Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41)**. Y dice la Biblia que: **“Irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46)**.



Pero también aquel ladrón pudo reconocer su triste condición de pecador: **“Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos...” (Lucas 23:41)**. Lo más importante en la vida del hombre es que reconozca no sólo su pecado, sino la gravedad del mismo. La Biblia dice que: **“...la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23)**.

Al igual que aquel ladrón usted también debe darse cuenta de su situación delante de Dios. El Señor le ama y quiere darle una vida abundante, eso lo dijo el mismo Jesús: **“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10)**. Sin embargo, el pecado le separa de Dios y le priva de disfrutar de esa vida abundante. La Biblia dice así: **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23)**. Por esto, es de vital importancia que usted reconozca su pecado y que le espera la condenación.

Pero asimismo, aquel ladrón arrepentido pudo reconocer que el Señor se dio voluntariamente aun siendo inocente: **“... más éste ningún mal hizo” (Lucas 23:41)**.

Hay personas que afirman que Jesús también pecó al igual que todo ser humano. Argumentan que sí ÉL participó de nuestra misma naturaleza humana, con toda seguridad debió pecar.

Pero la Palabra de Dios nos dice que Jesús nunca cometió ni el más leve pecado. Si usted me lo permite, le citaré algunos pasajes de las Escrituras: **“¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?...” (Juan 8:46)**. Así retó el Señor a los escribas y fariseos que le señalaran algún pecado. Otro pasaje también dice: **“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15)**.

Pues la Biblia dice que Jesucristo pagó por nosotros aun sin tener culpa alguna, siendo totalmente puro, santo, sin pecado: **“El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien llevó ÉL mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”. “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos para llevarnos a Dios...” (1 Pedro 2:22, 24; 3:18)**.

Sí, aquel hombre pudo reconocer todo eso. Pero el sólo hecho de reconocerlo no le hacía salvo, sino la firme decisión de aceptar por fe a Cristo en su corazón. Leamos sus palabras de fe en el versículo 42: **“Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Lucas 23:42)**. Sólo eso bastó para que alcanzase su eterna salvación. Leamos ahora la respuesta del Señor: **“Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43)**.



Y este fue el resultado, él fue salvo en aquella misma hora. En ese mismo momento él recibió la vida eterna, todos sus pecados fueron perdonados. ¿Qué hará usted con Cristo? ¿Le rechazará?

¿Le aceptará? Dios pone delante de usted la vida eterna y la muerte eterna. ¡Usted escoja hoy mismo la vida eterna! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio: Pastor Emilio Bandt Favela.

Tres Cosas Que Usted Debe Saber:

- 1. Que usted es pecador.**
La Biblia dice: **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23)**.
- 2. Que su condición de pecador le lleva a la muerte.**
La Biblia dice: **“Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23a)**.
- 3. Que Dios le ofrece Vida Eterna a través de su Hijo Jesucristo.**
La Biblia dice: **“... más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23b)**.

RINCÓN PASTORAL:

“POR TREINTA CENTÍMETROS”

Mucha gente no se salva de la condenación eterna por escasos treinta centímetros. Esa es la distancia entre el cerebro y el corazón.

Quiere decir que muchas personas comprenden bien el mensaje de salvación; lo entienden perfectamente, incluso lo aceptan intelectualmente; saben que son pecadores, que Cristo, por su gran amor con que nos amó, vino a este mundo para dar su vida en rescate nuestro. Todo eso lo disciernes bien, pero a la hora de tomar una decisión no lo hacen de corazón. Quizá porque persiguen otros intereses y entregarle su vida a Cristo no les conviene del todo.

Otros no aceptan a Cristo por temor. Porque saben que si vienen a Cristo, ÉL les cambiará la vida y no quieren cambiar, porque aman sus pecados.

**“... Dios, sé propicio a mí, pecador”
(Lucas 18:13)**